LA TARDE DE LORCA

AÑO XXI — N.º 5.490

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : MARTES 23 ABRIL 1929

Del manto de la Imagen de la Virgen de los Dolores de Lorca

Sr. Director de LA TARDE DE LORCA.

Querido amigo Juan: No es gana de exhibición, de la que siempre huí, mi deseo de que se haga pública esta carta en tu periódico, escrita por dos motivos: el uno sentimental y el otro de defensa. Este último, es el que más me interesa, y por lo tanto, es del que me ocuparé con más extensión. Del otro, si hay *humor*, le dedicaré unas cuantas líneas.

Con motivo de la concurrencia de la provincia de Murcia a la Exposición de Sevilla en todas las manifestaciones de su arte y de su industria, la Asociación de señoras de la Virgen de los Dolores de Lorca, oyó el ruego alhagador del ilustre y simpático murciano don Isidoro la Cierva, de que el manto de la citada Imagen, honrase el pabellón murciano figurando en él con todos los honores y toda clase de garantías de conservación y seguridad.

¡Llegó el día del premio a la laboriosidad e intuición artística de la mujer lorquina, que con su labor silenciosa dará a su tierra una aureola que jamás poseyó; la del arte.

Las condiciones que expontáneamente el señor Cierva expuso, fueron las siguientes:

Construcción de una vitrina de la capacidad necesaria.

Emplazamiento de ella, en el salón de preferencia.

Luz artificial que no ataca al color.

Conducción, instalación y custodia por la persona que dichas señoras indicasen.

Seguro, la cantidad que fijaran.

Todos los gastos por cuenta del Comité.

Como es natural, todas las señoras presentes, como lorquinas, y «azules» y sobre todo, como fervorosas devotas de la Virgen de los Dolores, quedaron encantadas de tales condiciones, con la reserva de acatamiento a la autorizada opinión de otras señoras que estaban ausentes en aquellos momentos

.....

.....

Han pasado varios días. Varios pliegos van de casa en casa abarrotados de firmas de respetables señoras y bellísimas señoritas, casi todo el *Paso Azul* (amor de mis amores) protestando de que dicho manto sea sancionado por un público mundial exento de las pasiones de *blancos* y *azules*.

Y como esta pasión suicida, todo lo enreda y enmaraña, el que como yo, se encuentra amenazado de ser envuelto por ella una vez más, me he decidido a poner en claro muchas cosas que ignora la actual generación de *azules* y tal vez las anteriores, haciendo historia de la confección del referido manto, desde la presentación del boceto por el autor, hasta el último punto que fué dado por una angelical muchacha, que por morir, no paladeó amargores. En esa pequeña historia, que estimará en mucho mi culto amigo Joaquín Espin, se aclarará la participación que muchas personas tienen en su confección; las unas, con su ayuda pecuniaria y con su trabajo manual las otras, para dilucidar el derecho *moral* que sobre tal obra tienen.

Sólo aplausos ha de haber para cuantos contribuyeron desinteresadamente a su realización; pero para el artista que lo concibió y que dirigió el bordado—cuyo trabajo de 14 horas diarias durante seis meses, fué remunerado con dos pesetas cincuenta céntimos al día—mi crítica ha de ser mesurada pero justa, poniendo de relieve sus aciertos y sus muchos defectos. Mi misión de crítico de arte así me lo ordena, cuando actúo con solemnidad.

Te da las gracias tu antiguo amigo

FRANCISCO CAYUELA

Una anécdota de Manzoni

Era un domingo del mes de enero uno de aquellos días en que el frío, el viento y la lluvia hacen tan desagradable el tener qne salir de casa.

Un amigo del ilustre Manzoni, el autor de la *Promessi Sposi* (Los Novios), hallándose de paso en Milán no quiso desperdiciar la ocasión de visitarle. Fué, pues, a verle después del mediodía y lo encontró de muy mal humor.

—¿Qué es lo que le aqueja a usted?—preguntó al noble anciano.—¿Es tal vez el hermoso cielo de Lombardía lo que le pone tan malhumorado?

—No, señor— respondió Manzoni —; son estas benditas mujeres de mi familia las que tienen la culpa. Figúrese usted que se han empeñado en que no fuera hoy a misa y a fe que lo han conseguido,

—Hicieron muy bien la señora y las señoritas. El salir a la calle con un tiempo tan endiablado le hubiera dado a usted una pulmonía

—Pues yo sostengo que han hecho mal, y se lo voy a provar. Suponga usted que yo hubiese obtenido un premio de mil libras en la lotería, y que para cobrarlo hubiese tenido que ir yo mismo precisamente esta mañana al Despacho Central. ¿Cree usted que la señora y las señoritas, por causa del mal tiempo, se hubieran conformado en perder el premio, no dejándome salir de casa?

El amigo no supo que responder a tal argumento.

¿Necesita usted papel timbrado? En la Imprenta de LA TARDE lo tiene usted de todas clases, incluso en estuches elegantísimos de gran novedad

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

Peliculeando

¡Viva Madrid que es mi pueblo!

Tal es el título de la película cumbre de la cinematografía española. «¡VIVA MADRID QUE ES MI PUEBLO!»

Estrenada en Madrid apenas hace medio año, la hoy ya famosa cinta, alcanzó un éxito, un gran éxito franco, de público y de critica. La Prensa de Madrid se estuvo ocupando durante mucho tiempo del magnífico film que honraba el séptimo arte, y «¡VIVA MADRID QUE ES MI PUEBLO!» se perpetuaba en las carteleras de la Corte y recorria las capitales españolas con el mismo extraordinario éxito y en todas partes alcanzaba multitud de representaciones o repeticiones y el pueblo español aplaudía y celebraba el progreso nacional del arte mudo.

Desde su estreno—creo fué en noviembre del año pasado=la película española no ha cesado de proclamar en cines y teatros, el acierto, el gusto, la inteligencia de los que tomaron a su cargo la ardua empresa de confeccionarla, y vista una y otra noche, los españoles amantes de este arte nuevo, se han sentido orgullosos ante la linda y bellísima cinta producida en España.

Muchos esfuerzos y algunos muy felices se vienen haciendo en nuestra patria en pro de la cinematografía, pero con la producción «¡Viva Madrid que es mi pueblo!» los esfuerzos han sido un éxito logrado, han sido coronados por el triunfo más completo. La película está bien pensada; desde el punto de vista fotográfico hay que admirar y mucho el gran acierto conque han sido tomados todos los lugares donde transcurre la acción; ésta, vestida con el bello ropaje del arte, está además repleta de interés que crece a medida que el «film» avanza en su desarrollo...«¡VIVA MADRID QUE ES MI PUEBLO!», es España. España que muestra a sus hijos a la faz del mundo como ellos son. con sus grandes virtudes, sus grandes pasiones, su innata nobleza, su generosidad e hidalguia, su calma estoica, su ardimiento fiero, su arrojo sublime, su abnegación sin igual; el pueblo, en fin, que en la un día revuelta Flandes, hacía inclinarse a uno de sus hijos, cortés y caballero, ante una hermosa dama, para decirla con galante acento: «*España y yo, somos así, señora.*»

Ayer como hoy, la raza hispana, conserva sus características a través de los tiempos; viven, palpitan en el fondo de su ser; se exteriorizan cuando el caso llega, y resurge brioso un *dos de Mayo* con nuestos propios abueles, es decir, en nuestros días.

Esa es la película *¡Viva Madrid que es mi pueblo!*. la que nos pinta el alma española, *hoy como ayer, mañana como hoy, y siempre igual.*

La Empresa del teatro ha venido luchando porque el público de Lorca admire esa película sin esfuerzo ni sacrificio para él. Y la Empresa lo ha conseguido poniendo en ello toda su bnena voluntad para los asiduos y numerosos concurrentes al Teatro Guerra.

Y aún hará más. Al tiempo.

¡Si la temporada empieza ahora!

JUAN DEL PUEBLO

ANUNCIO

Se arrienda la repostería de la SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS LA UNIÓN OBRERA DE LORCA

Para informes en la Secretaría de dicha Sociedad, en su domicilio social, bajada del Puente, barrio de San Cristóbal.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2 — SAGASTA, 13

CARTAGENA

PARÉNTESIS

La provinciana

Estábamos en una reunión cualquiera. Mucho té y pocas pastas. Bastantes niñas con sus mamás y varios pollos de los que la gente distingue con apelativos propios de esas frutas hoy inasequibles.

Lo culminante y espectacular, era que entre las chicas había una paleta de no recuerdo que provincia. Una muchacha alta, fuerte, de tez cobriza y unos ojos grises muy simpáticos. «La Provinciana», como todos la llamaban, era atrayente, instruída, inteligentísima y afable. Tenía para todas las conversaciones una actitud de corrección y de recato, muy parecida a la de nuestras antiguas colegialas, que la hacían altamente interesante entre las demás niñas de hoy tan audaces, habladoras, locas y excéntricas.

La forastera se llevaba las simpatías de los muchachos y esto tenía un poco de contrariadas a las otras, que con ese instinto de posesión tan primitivo como indomable, se sentían cual desvalijadas de algo que era suyo y de fuera venían a quitárselo. Sin que el hecho les torturara mucho, es lo cierto que algunas no podían ocultar su inquietud y rezongaban entre los chicos, acusándoles de ingratos, a la vez que les motejaban su franca admiración hacia una pueblerina, que ni siquiera sabía sentarse con toda la «pose», que hoy debe tener una mujer de mundo...

—¿Parece que no habéis visto a una mujer?...

—¿Es que os recuerda el terruño?

—¡Contigo pan y cebolla!

—¡¡¡Los hombres sois idiotas!!!

Estas o parecidas monsergas podían oírse de los labios pintados de las mujercitas de la urbe, que se veían desbancadas por una señorita de provincia, sana, fuerte y sencilla; quien por no tener nada a la moderna ni siquiera llevaba el cabello cortado y huelga decír que ni en sus labios, ojos o mejillas, existía pintura alguna...

Los muchachos se reían o encogían se de hombros indiferentes y, sin duda por aquella misma preocupación de sus compañeras; estrechaban el cerco a «La Provinciana».

Transcurría la velada pesadamente. Una atmósfera densa iba envolviéndolo todo y los malos pensamientos de las jovencitas se propagaban a medida que la forastera multiplicaba su victoria...

Las niñas de la Corte a duras penas soportaban su depecho y como la adversidad siempre une, hicieron un frente único y en vez de escandalizar a los chicos, arremetieron con toda su fuerza contra la preferida, tan cándida, tan correcta, tan «boba»..., pero que se llevaba a todos los hombres...

Con frases más o menos intencionadas, iniciando conversaciones distintas, trataron de mortificarla, llevándola al camino del ridículo o al sendero de la inferioridad. La chica resistió valientemente aquellas taras-